

rando sin preocuparse en demasía por la paja que se amalgama con el grano. Tengo la impresión de que, en lo que toca a la filosofía del arte, nuestra época debe ser una época de atesoramiento, de acumulación, de provisión" (página 194). "La metafísica, la teoría del conocimiento y la lógica no son reducibles a la ciencia, pero como andan las cosas me parece harto dudoso que puedan fructificar debidamente con independencia de la ciencia. Análogamente, la ciencia no es reducible a la metafísica, a la teoría del conocimiento o a la lógica, pero es imposible que pueda avanzar lo bastante sin afrontar algunas de las cuestiones en que se han extendido los cultivadores de dichas disciplinas filosóficas. Las relaciones entre la filosofía y la ciencia que acabo de bosquejar son, por decirlo así, de carácter 'interno'. Pero la filosofía puede relacionarse con la ciencia, y afrontarla, también, de un modo 'externo'. Ello sucede cuando se considera la ciencia como una actividad humana. La filosofía puede contribuir entonces a poner de relieve los móviles y las finalidades de la ciencia, y ello significa esencialmente proyectar claridad sobre el papel que la ciencia desempeña, o puede desempeñar, en la existencia humana" (págs. 205 sig.).

En estos últimos pasajes se han mencionado la metafísica, la teoría del conocimiento y la lógica, como antes se habían mencionado la filosofía de la religión y la del arte. Quizá el hablar de las distintas disciplinas filosóficas por separado, en vez de hablar en bloque de la filosofía, sea, efectivamente, la mejor manera de arribar a precisiones relativamente a la filosofía en el mundo de hoy —y el de mañana. La pulverización de la filosofía no parece la misma en lógica que en metafísica: en lógica quizá no se pase de discrepancias equiparables a las que se encuentran en la historia de la misma matemática, mientras que la subjetividad de cada filosofía sería, rigurosamente ha-

blando, tan sólo la de cada sistema metafísico del universo; y en las demás disciplinas filosóficas nos las habríamos con una gradación intermediaria entre los extremos de la unanimidad lógica y la multanimidad metafísica, paralela a la existente en las ciencias naturales y humanas entre los extremos de la matemática y la ciencia humana que se quiera. Y congruentes con tales extremos y gradación intermedia serían las perspectivas futuras de las distintas partes de la filosofía.

Como quiera que sea, los problemas tratados por Ferrater en este libro se imponen a todo actual filósofo y no pueden dejar de interesar a todo actual interesado por la filosofía: y las soluciones propuestas por él imponen la más acuciosa consideración. Nada de ello, ni el libro que examina los unos y propone las otras, hubiera sido posible si el autor no fuera quien es: el crítico de la vida contemporánea y filósofo de la historia de *El hombre en la encrucijada*, el conocedor de la filosofía universal en todas sus etapas y ramas del mejor *Diccionario de Filosofía* del mundo, el filósofo "integracionista" de *El ser y la muerte* —y el escritor de todo ello y más: *La filosofía en el mundo de hoy* resulta, encima de la imperiosa o interesante lectura que es por su contenido, una lectura gustosa por la arquitectura de la composición, la clara riqueza del detalle y en puntos la pasión contenida por la gravedad, en muchos otros el humor realzado por la ironía o la gracia.

JOSÉ GAOS

*Estudios de historia de la filosofía en México*, varios autores. Publicaciones de la Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma. México, 1963. 322 págs.

Con motivo del XIII Congreso Internacional de Filosofía, celebrado en México

durante ocho días del mes de septiembre pasado, la Coordinación de Humanidades de nuestra Universidad tuvo la buena ocurrencia de editar un volumen con el propósito que indica el título: *Estudios de historia de la filosofía en México*, al cual dieron sus aportaciones varios de los más conspicuos filósofos mexicanos que han mostrado cierta predilección por los estudios histórico-filosóficos de nuestra nación, parte selecta de cuyos frutos recógese ahora en el libro de referencia. Su contenido se distribuye en varios capítulos cuyo título y autor se indican. Después de un breve Prólogo del Dr. Mario de la Cueva, Coordinador de Humanidades, viene el primer trabajo, de Miguel León Portilla, intitulado *El pensamiento prehispánico*, donde se indican algunos puntos de vista sobresalientes en la interpretación de la filosofía autóctona mexicana, principalmente la de los aztecas, en cuyo estudio es destacado especialista el Dr. León Portilla. A continuación, un trabajo intitulado escuetamente *América*, del Dr. Edmundo O'Gorman, quien ya con anterioridad se había preocupado de ontologizar la esencia de nuestro Continente, observando la sugestiva trama de razas y culturas que dio por resultado esa entidad geopolítica que lleva el nombre de América. Con posterioridad, un estudio de filosofía colonial hecho por don José María Gallegos Rocafull, y que lleva por título *La filosofía en México en los siglos xvi y xvii*. El Dr. Gallegos está reconocido como uno de los más notables especialistas en la materia que trata, y nos complace encontrarlo en esta obra con el encargo de estudiar la filosofía del primer periodo colonial. Inmediatamente después, otro documentado ensayo que se debe a la pluma del Prof. Rafael Moreno: *La filosofía moderna en la Nueva España*, y complementa al anterior en el estudio del siglo xviii, donde se ha caracterizado Moreno como un penetrante investigador. Continuando, encontramos el trabajo de Luis Villoro que

se denomina *Las corrientes ideológicas en la época de la Independencia*, en cuyo tema efectúa Villoro atinadas exploraciones. Prosiguiendo en la consulta de esta obra, surge un estudio de Leopoldo Zea sobre *El positivismo*, época que cubrió la parte doctrinaria del Porfiriato; su autor está acreditado como especialista en la época que ahora nos presenta resumida en el artículo. Por último, el Dr. Fernando Salmerón se encarga de explicar a *Los filósofos mexicanos del siglo xx*, con lo cual llega a su término este original volumen editado por nuestra Universidad.

Por lo que puede observarse, desde la primera ojeada resalta el ordenamiento cronológico que han seguido los trabajos en su disposición, convirtiéndose de hecho a la obra en una compendiada historia de la filosofía en México, con un rango de acción que hasta ahora no ha escrito ningún individuo y que disfrutamos merced al selecto conjunto de enterados tratadistas que acometen problemas de su especialidad, pues cada uno de ellos ha dedicado atenciones al estudio de la época cuya abreviada síntesis nos presenta en el correspondiente capítulo del volumen.

Por lo que observamos en esta obra, los estudiosos de historia de la filosofía en México, por fin tienen a mano un volumen único sobre tan importante cuestión, pues no había ningún otro con anterioridad, de donde cualquier complacencia que se eleva a la Coordinación de Humanidades por la venturosa iniciativa resultará completamente justificada. Para el letrado mexicano es un libro indispensable por cuanto ofrece en nítida secuencia de periodos históricos, la evolución de las ideas filosóficas en su patria, y para el extranjero será una obra importante de consulta, donde puede seguir en sus lineamientos mayores el curso que ha cobrado la filosofía en nuestro país, desde las antiguas culturas precortesianas hasta los conspicuos pensadores de este siglo.

No necesitamos insistir en la gran

utilidad que reporta esta obra con su antológica selección de trabajos consumados por especialistas, misma que permitió reunir en compendiado volumen breve síntesis de los periodos significativos en la historia de las ideas filosóficas en nuestro país, desde la época precortesiana hasta el siglo xx. No intentamos hacer en esta nota bibliográfica y comentario de cada trabajo presentado, pues ello nos desbordaría a una extensión mucho mayor de la que podemos disponer por el momento. Pero sí, en cambio, tenemos el deseo de glorificar uno de dichos trabajos, el primero, que versa sobre *El pensamiento prehispánico* y cuyo autor es el Dr. Miguel León Portilla, uno de los más connotados especialistas en aztecología, con la circunstancia que ha procurado una aproximación a la filosofía oficial, lo que capacita idóneamente para debatir el asunto planteado en ese artículo. Para nosotros tiene el singular interés de poner sobre el tapete de las discusiones, un tema de índole metodológica de cuyo dictamen depende no sólo el reconocimiento de una verdadera filosofía entre los aztecas, sino, lo que es más importante, la institución de una nueva teoría historicofilosófica, porque, según veremos dentro de un momento, la tesis del Dr. León Portilla es positivamente revolucionaria y, según lo que hemos percibido en ella, rompe con todas las ideas precedentes que consideran a la historia como una descripción o interpretación de los hechos, mientras que León Portilla se lanza a presentar a la historia como una invención. Podría concluirse de ahí el principio revolucionario que autorizaría a inventar los elementos que no pudiésemos observar o interpretar en forma directa. Como podrá comprobar el lector en líneas que siguen, este principio tiene por objeto apoyar la tesis de que los aztecas tuvieron una filosofía con categorías propias, equiparables a las del pensamiento occidental. Veamos, pues, cuáles son los lineamientos generales en el ensayo

de Miguel León Portilla, que nos ha llamado poderosamente la atención por su significado historiográfico, y cuyas consecuencias podrá estimar de propio juicio el lector.

León Portilla es un estudioso de las cuestiones indígenas y un enterado de la filosofía occidental, y por ello se hace cargo de la aporía que presenta su cometido, consistente en determinar si la cosmovisión de los aztecas —genéricamente hablando, de las culturas precortesianas— puede considerarse en propiedad como una filosofía. La tesis que sustenta León Portilla es afirmativa, a pesar de que declara no ser suficiente una simple cosmovisión a la manera de los mitos y las cosmogonías, porque precisa de categorías específicas como las que se encuentran en el filosofar heleno. Esta idea central encontrábase incluida con anterioridad en su obra sobre la filosofía náhuatl, que despertó agudas críticas entre quienes aplican el concepto de filosofía en el sentido occidental, con una secuencia de continuidad que indica precisamente una dirección categorética, dejando al margen las cosmovisiones primitivas en las que cabrían con toda propiedad las que presenta el México antiguo.

Pese a la clara conciencia que posee León Portilla, y conociendo críticas como la que el Dr. Francisco Larroyo le dirige en su opúsculo “¿Hubo filosofía entre los pueblos precortesianos?”, publicado en el *Anuario de Filosofía* correspondiente a 1961, y que el propio León Portilla menciona en este ensayo, pese a ello —repetimos— persiste el autor en sus puntos de vista, a cuyo efecto declara, en una forma difícil de comprender, que la cosmovisión específica requerida para aplicar con legitimidad el concepto de filosofía a la cosmovisión de los pueblos precortesianos no es captada en su cultura, por cuyo motivo será necesario inventarla. Nadie dudará sobre la significación y autenticidad de los códices, manuscritos y documentos de todo orden que los especialistas

han explorado hasta la saciedad; éste es un punto de vista que señala el autor con la requerida nitidez, y como la designación de filosofía requiere algo más que no parece surgir en dichas doctrinas, el conspicuo filósofo nahuatlólogo opta por la invención de dicha imagen, según se concluye del siguiente párrafo: "Pero aplicado el concepto de filosofía al fenómeno específico del mundo prehispánico, el mismo proceso dialéctico nos llevó, más que a descubrir un inalcanzable ser en sí de ese pensamiento, a la invención de una imagen histórica del mismo. La imagen inventada de ese pensamiento va acompañada necesariamente de la conciencia de las limitaciones propias e ineludibles de toda forma de conocimiento histórico y antropológico. Supone, eso sí, un acercamiento apoyado en fuentes y crítica histórica, al pensamiento de los *tlamatinime*. Mas, por llevarse a cabo este acercamiento a través de una mentalidad que no puede ser la prehispánica, no pudo ser tampoco descubrimiento de algo incontaminado, ni comprensión absoluta de lo que fue. Es tan sólo esfuerzo por aproximarse a categorías distintas, para repensarlas y reinventarlas y percibir en función de ellas un contenido comprensible para el hombre actual" (pág. 19).

Creemos percibir en tan macizo contexto, la confesión de una insalvable alteridad del observador moderno con respecto de la sensibilidad antigua, misma que surge en cualquier etapa de la historia, a pesar de lo cual deberá promoverse la mayor comprensión que sea dable frente y a pesar de dicha alteridad. Creemos interpretar este crucial párrafo como si el autor sostuviera la necesidad de una filosofía en el México antiguo, la posibilidad de comprenderla y justificarla en sus propias categorías, con el consiguiente requerimiento de reinventarlas mediante una reconstrucción histórica que tratará de acercarse en todo lo posible a la pristinidad de las fuentes autóctonas, sin que

ello nos sea dable en un grado satisfactorio.

A continuación refrenda el Dr. León Portilla: "En este sentido creemos poder hablar de una filosofía prehispánica, y, lo que es más importante, poder aprehender hasta cierto grado su contenido propio y distinto. Nuestra final comprensión será, así, resultado de invención histórica, como también lo sería cualquier posible acercamiento a otras filosofías, incluyendo al mismo pensamiento griego, entendido y pensado en modos tan distintos, como son, para dar un ejemplo en el caso del aristotelismo, la invención que de él hicieron, entre otros muchos, Tomás de Aquino o Franz Brentano o, más recientemente, Werner Jaeger" (págs. 19 sig.). Una maraña de sugerencias nos despiertan estas palabras de Miguel León Portilla, principalmente la interpretación que otorga a la prosecución histórica de la filosofía en calidad de invención, concepto asaz original en materia de historia filosófica, que de ser aceptado vendría a romper toda clase de precedentes para instaurar un nuevo concepto, el inventivo, de la historia.

Al proseguir en la lectura de este breve, sustancioso y desconcertante ensayo, buscamos ávidamente las categorías inventivas de que nos habla en sus prolegómenos, pero difícilmente encontraríamos algo más que una documentada y pretrante reseña de la cosmovisión náhuatl, expuesta con indiscutible erudición, hasta que en páginas adelante el capítulo iv parece prometernos la satisfacción de nuestras esperanzas, pues se intitula nada menos que "Las categorías propias del pensamiento náhuatl". Este solo título promete consagrar al Dr. León Portilla como un revolucionario de los conceptos filosóficos, pues hasta donde nuestro conocimiento nos lo indica, los filósofos no habían empleado el concepto de categorías para designar modalidades privativas del pensamiento en determinados pueblos o culturas, sino formas universales del saber;

por ello no encontramos, por ejemplo, categorías exclusivas del pensamiento griego, ni tampoco categorías propias del pensamiento alemán, italiano o británico; pues categoría equivale a concepto universal, que escapa a toda particularización antropológica y sociológica, como pretende consentirlo el Dr. León Portilla en su precioso artículo. Ahora, si el conspicuo catedrático quiere significar con el vocablo *categoría* un carácter tipológico, está en su derecho, mas ello le pudo inspirar el deber de una aclaración en lo que concierne a tan radical cambio de sentido, y, por otra parte, precisamente por efectuado, dicho cambio no permite la extensión que sería de suponer al aplicarlo casuísticamente al pensamiento náhuatl, que por ello mismo quedaría manifiesto en calidad de doctrina filosófica.

Y la lectura de este cuarto capítulo así nos lo comprueba, pues no encontramos categorías a la manera que las pensaron Aristóteles, Platón, Kant, Hegel o tantos filósofos de Occidente, sino una nueva reseña de los elementos configurativos de la cosmovisión náhuatl, que el maestro León Portilla presenta con profundo sentido didáctico y desbordante erudición, sin que trascienda el marco descriptivo de las consideraciones que hasta el momento ha llevado a cabo en el sustancioso opúsculo, que desde el punto de vista histórico y antropológico tiene un valor indiscutible, sin que a nuestro juicio haya cumplido plenamente el deseo de justificar la cosmovisión azteca en calidad de filosofía categoréticamente equiparable al pensamiento occidental.

Esta sugerente aplicación de su teoría histórico-inventiva se contiene sumariamente en uno de los párrafos que encontramos en la Conclusión: "La traducción y estudio de los textos que hemos presentado con apoyo en una sana crítica documental y filológica, así como el haber adoptado, como método de comprensión, la teoría de la invención

histórica, que permite repensar hasta cierto grado la peculiaridad de lo culturalmente ajeno y distinto, nos ha acercado probablemente a algunas de las formas del pensar filosófico prehispánico. Hemos visto que los *tlamatinime* no elaboraron ciertamente grandes sistemas lógicos o racionalistas, a la manera de algunos filósofos de Occidente. Encontramos, en cambio, testimonios de sus inquietudes y dudas que los llevaron a dialogar consigo mismos, hasta llegar a concepciones, símbolos y atisbos enteramente distintos, capaces de convertirse en novedad, al ser repensados por el hombre moderno de raíz occidental" (págs. 68 sig.).

Tienen la palabra los teóricos y metodólogos de la historia.

MIGUEL BUENO

*Del Soliloquio o Consejos al escritor*, por William Shaftesbury. Traducción de Delia A. Sampietro. Editado por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. Buenos Aires, 1963. 164 págs.

Resulta muy estimulante que la Universidad de La Plata se haya ocupado de dar a prensas la traducción castellana del interesante ensayo de William Shaftesbury que lleva el sugestivo título *Del Soliloquio o Consejos al escritor*, pues en él se contiene un ensayo de sumo interés para explorar uno de los episodios más interesantes en la historia de la literatura y de la estética literaria en Inglaterra, como fue la florecida durante el siglo XVIII bajo el impulso de las letras isabelinas, que ejercieron una influencia comparable al esplendor de la literatura italiana del Renacimiento, con la estela de doctrinas estéticas que trajo consigo y que más tarde se habría de repetir en el XIX con la Romántica alemana.